Restoration Fellowship

Web site: www.restorationfellowship.org

La esperanza olvidada de los cristianos

Por Anthony F. Buzzard

Ningún lector del Nuevo Testamento (**NT**) puede dejar de quedar impresionado por la esperanza incontenible que impregna las páginas de los escritos apostólicos. Los comentaristas contemporáneos lamentan la ausencia de una sensación comparable de entusiasmo y anticipación en la religión actual. La clave de la exuberancia de los escritores del NT reside no sólo en su experiencia presente como instrumentos del Cristo Resucitado, sino también en la naturaleza de la gloriosa perspectiva futura que su Maestro les había enseñado a esperar. Esa esperanza se ha perdido en gran medida, ya que las iglesias han sustituido la clara visión original del Reino venidero de Dios en la Tierra por la más vaga esperanza de un "cielo" indefinido.

El asistente contemporáneo a la iglesia, si es que anticipa siquiera la vida después *de la muerte*, espera que en el momento de la muerte pase a un reino etéreo "al otro lado". Los primeros cristianos no creían en nada parecido. Por el contrario, esperaba, basándose en la enseñanza que había recibido de Cristo y de los mismos Apóstoles, algún día levantarse del sueño de la muerte (*Daniel 12:2, Isaías 26:19, Eclesiastés 9:5, 1 Corintios 15:20*) **[1]**, para ganar la inmortalidad, y participar como gobernante asociado en el Reino Mesiánico, el Reino universal de Cristo y los Santos en *la tierra*. La esperanza neotestamentaria está así fuertemente dirigida hacia el Gran Acontecimiento, el Regreso del Mesías para inaugurar Su Reino en una tierra renovada.

El Mensaje Apostólico

Es sorprendente que en la predicación contemporánea se preste tan poca atención al tema que forma parte indispensable del Mensaje Apostólico. Ese tema se encuentra en todo el NT y se resume en unas pocas declaraciones breves pero muy importantes en el relato de Lucas en Hechos de los dos sermones clásicos pronunciados por Pedro. Estos discursos públicos dinámicos merecen un análisis cuidadoso, porque incorporan los elementos esenciales de la evangelización del NT. El contenido de los dos sermones se puede resumir en ocho títulos, siete de los cuales son relativamente familiares; Se sugiere que el octavo ha sido ampliamente rechazado, con resultados desastrosos para la evangelización moderna. El Mensaje Apostólico del NT es el siguiente:

1. La profecía del Antiguo Testamento (**AT**) se ha cumplido en la vida y muerte de Jesús de Nazaret. (Aproximadamente una cuarta parte de lo que dice Pedro son citas del AT).

2. Tú crucificaste a Jesús, quien es el Mesías prometido.

---

[1] Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

3. Dios lo resucitó de entre los muertos.

4. Somos testigos oculares de la resurrección.

5. Ahora puedes recibir el Espíritu Santo.

6. Todo el que se arrepienta, crea en el Mensaje sobre el Reino de Dios y el Nombre de Jesús (*Hechos 8:12, 28:23, 31*), sea bautizado e invoque el Nombre de Jesús, será salvo.

7. Habiendo sido "constituido Señor y Mesías" (*Hechos 2:34-36*), Cristo ahora está sentado a la diestra del Padre en el cielo... (*Salmo 110:1*)

8. ... **Hasta** Su Regreso a la tierra para efectuar la Restauración de todas las cosas, que es el tema de todos los profetas del Antiguo Testamento (*Hechos 3:21*).

Ahora es evidente que siete de los puntos señalados por Pedro se refieren al pasado y al presente. En general, éstas han sido recibidas en el cristianismo tradicional, aunque en el presente siglo las doctrinas del cumplimiento de la profecía del AT y de la resurrección como un acontecimiento histórico real han sido ampliamente descartadas. Sin embargo, el elemento final de la proclamación, relacionado con la culminación y finalización del drama mesiánico, ha sido olvidado casi por completo, dejando un enorme vacío en nuestra comprensión del mensaje cristiano. Este octavo elemento crucial tiene que ver con lo que la fe cristiana promete para el futuro, y en él reside nada menos que la reivindicación y el triunfo de la obra de Cristo, y la perspectiva futura de paz para la humanidad en su conjunto; en una palabra, la esperanza gloriosa de que el Mesías volverá a gobernar la tierra.

Es un hecho desconcertante que las iglesias, especialmente aquellas que protestan por su lealtad a la revelación bíblica, hayan rechazado casi universalmente la realidad de la esperanza cristiana. Es difícil imaginar la transformación que tendría lugar entre los estudiantes del cristianismo si abrazaran la esperanza que les ofrece la Buena Nueva Apostólica. Porque no se ha comprendido plenamente que el objetivo del cristianismo no es sólo que el individuo obtenga la Vida de la Era Venidera (mal traducida como "vida eterna" en nuestras versiones estándar), sino que entre en el Reino de Dios inaugurado por el regreso del Mesías, y servir con Él en un gobierno mundial destinado a restaurar todas las cosas al estado de perfección que el hombre por sí solo no ha logrado alcanzar. Esta esperanza fue mantenida por la iglesia primitiva como la ortodoxia predominante durante dos siglos y medio; a partir de entonces, bajo la influencia venenosa de ideas griegas ajenas, se introdujo un concepto totalmente nuevo. A pesar de los esfuerzos de los reformadores por recuperar la pureza de la enseñanza apostólica, la esperanza cristiana en general nunca fue restablecida, con el resultado de que hemos heredado un legado de nociones consideradas cristianas, pero que no guardan ningún parecido con las enseñanzas del NT.

Tal es la fuerza de nuestro apego a la tradición que pocos, al parecer, están dispuestos a examinar sus creencias a la luz de la revelación bíblica en la que supuestamente se basan. El único proceder sabio es someter todas las enseñanzas recibidas a la luz de las Escrituras. Haremos bien en prestar atención a las incómodas palabras del Salvador de que quienes adoran al Único Dios deben hacerlo "*en espíritu y en verdad*" (*Juan 4:24*) y que es posible "*Y en vano me rinden culto, enseñando* [o creyendo] *como doctrina los mandamientos de hombres*" (*Mateo 15:9*). La pureza de la fe cristiana sólo puede recuperarse volviendo al "modelo" de la enseñanza apostólica, fielmente registrada para nosotros en el NT.

El Rechazo Moderno de La Esperanza Cristiana

La opinión unánime de todos los escritores del NT es que Jesús el Mesías regresará a esta tierra para reinar. Por mucho que este concepto pueda calificarse ahora como ciencia ficción popular en la mente del hombre de finales del siglo XX, debemos abandonar las opiniones de Jesús, Pablo, Pedro, Juan y Judas, o recibir la doctrina del Retorno de Cristo como un tema central. y principio indispensable del anuncio apostólico. No hay término medio. Con demasiada frecuencia nos permitimos seleccionar del NT sólo lo

que consideramos aceptable, bajo la presión de desear adaptar nuestras creencias a la llamada era científica; pero la creencia en el Retorno de Cristo seguramente no es más o menos "científica" en el siglo XX que cuando fue proclamada por primera vez. No creer en ello es convertir a Cristo y a los Apóstoles en mentirosos. Sin embargo, todos los dispositivos concebidos por la mente humana han sido inventados para evitar la admisión de que Jesús enseñó constantemente que regresaría en poder y gloria. La "erudición" ha hecho todo lo posible para inventar razones que nos disculpen de creer en esta enseñanza central.

Tomemos, por ejemplo, los esfuerzos de los expositores por convencernos de que la doctrina del Retorno de Cristo no es más que una pieza de ficción judía introducida en el cristianismo por la iglesia primitiva. El "*International Critical Commentary*" (Comentario Crítico Internacional) dice lo siguiente sobre dos teólogos bien conocidos, *Hase* (*Geschichte Jesu*, sección 97) y *Colani* (*Jesucristo et les Croyances Messianiques de son Temps*):

> "Ellos y otros piensan que Jesús tuvo suficiente penetración para prever y predecir la destrucción de Jerusalén, *pero no pueden creer que fuera tan fanático como para predecir que regresaría en gloria y juzgaría al mundo*. Por lo tanto, concluyen que estas predicciones [*Lucas 21*] sobre la "*Parousía*" [Segunda Venida] nunca fueron pronunciadas por Él" (*Comentario* sobre Lucas, pág. 487).

Por lo tanto, se supone que las palabras atribuidas a Jesús se derivaron de un apocalipsis ficticio asignado al año 68 d.C., más o menos. Según esta hipótesis, ahora debemos deshacernos de las fábulas que Pablo y todos los apóstoles creían y predicaban con tanto fervor, ya que los escritores del Nuevo Testamento se engañaron al aceptar la obra de un autor desconocido empeñado en sellar sus propias imaginaciones con la autoridad de Jesús mismo. Pero ¿es creíble que un escrito de otro modo desconocido haya tenido una influencia suficiente en los Apóstoles como para contribuir a la base misma de sus esperanzas para el futuro? Un camino mucho más seguro es tomar los registros del NT tal como están y creer que Jesús confirmó la esperanza del AT de que el Mesías algún día regresaría a reinar. Toda la visión de Jesús sobre el futuro se remonta a los profetas del AT. Puesto que Él ya ha afirmado que los acontecimientos de Su primera venida fueron previstos por los profetas, es enteramente razonable que las profecías del Regreso del Mesías en poder y gloria se cumplirán también en Él.

En nuestra sabiduría, y con el beneficio de la "erudición", afirmamos saber más que los Apóstoles. Nosotros, no ellos, seremos los árbitros de lo que Jesús enseñó y de lo que no enseñó. Dejando de lado el testimonio de Lucas, escritor descrito por *Sir William Ramsay* como "entre los historiadores de primer rango" ["*St. Paul the Traveller*" (San Pablo el Viajero), pág. 4]; Rechazando el testimonio de todos los Apóstoles, los compañeros personales de Jesús, y descartando el consenso de toda la iglesia primitiva durante dos siglos, ahora negamos lo que era el núcleo mismo de la Buena Nueva: es decir, que el Mesías algún día reaparecería a nosotros. establecer el Reino de Dios en la tierra.

Al evaluar el valor del testimonio de Pablo sobre el futuro regreso de Jesús y la resurrección prometida que ocurriría en ese momento, el célebre expositor Dean Alford dice:

> "Creo que nuestro Señor pronunció las palabras que se le atribuyen en *Juan 16:12, 13*: "*Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar. Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad*" Creo que las epístolas apostólicas son prueba escrita del cumplimiento de esa promesa, así como las predicaciones y labores apostólicas fueron la prueba hablada y actuada; y en pasajes como *1 Tesalonicenses. 4:13-17* y *1 Corintios 15*, creo que Pablo no había estado dando expresión a sus propias opiniones humanas subjetivas, sino a verdades que el espíritu de Dios le había dado, las cuales expuso de hecho por escrito y hablando, como Dios lo había colocado en una iglesia que no conoce el tiempo de la venida de su Señor, como Dios había constituido su propia mente en el recipiente y órgano de estas

verdades, y lo había dotado con el poder de las palabras, pero aun así como la verdad para debe guiarse por la iglesia, no por sus propios presentimientos para que ella se deje engañar... Ésta es una posición, cuyo mantenimiento o rechazo podría demostrarse de manera muy simple y estricta que constituye la diferencia entre quien recibe y quien recibe. aquel que repudia la revelación cristiana misma" ["*Alford Greek Testament*" (Testamento Griego Alford), vol. III, pág. 65].

El estudiante serio del NT debe darse cuenta de que a pesar de la afirmación de que la religión contemporánea es cristiana, una comparación entre el contenido de la predicación actual y el de las Buenas Nuevas Apostólicas revelará que el Mensaje del cristianismo primitivo en gran medida no se predica. y por tanto desconocido. Al creyente promedio le sorprende saber que la urgencia del Mensaje del Nuevo Testamento se deriva de la convicción de que el Mesías algún día descenderá de los cielos y asumirá las riendas del gobierno mundial, poniendo fin al presente. mala gestión de los asuntos mundiales. La proclamación del NT exige nuestra respuesta urgente a este Mensaje de la Buena Nueva del Reino de Dios venidero. En su primera declaración pública registrada, Jesús nos llama a todos a "*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!*" (*Marcos 1:14, 15*). Nuestra respuesta a este llamado determinará si estamos preparados o no para aceptar a Jesús como el Mesías, quien estaba destinado no sólo a venir a morir por los pecados del mundo, sino que, después de un período de ausencia, debe regresar a la tierra para vindicar públicamente su oficio mesiánico. El mensaje constante de las Escrituras es que el Mesías gobernará sobre la tierra y que todas las naciones deben someterse a su autoridad o perecer.

Ahora bien, es este importantísimo *segundo* acto del drama mesiánico el que ha sido descartado casi por completo de la predicación contemporánea. Al igual que los eruditos citados anteriormente, no hemos estado dispuestos a aceptar que Jesús fuera "tan fanático como para creer que regresaría en gloria para juzgar al mundo". Sin embargo, ésta es precisamente su afirmación, y la que le costó la vida a manos de sus compatriotas incrédulos. La pregunta crucial que enfrenta cada uno de nosotros es si somos menos infieles que ellos; porque parecería que incluso aquellos que reclaman lealtad a la fe cristiana han descartado en gran medida esa parte vital del Mensaje Apostólico que anuncia en los términos más claros que el Cristo debe reaparecer para lograr la gran Restauración de todas las cosas, el consuelo último de todos. Israel, que supondrá nada menos que la inauguración del Reino de Dios en la tierra.

Comúnmente se cree que la aceptación de un futuro Reino de Cristo es un "extra opcional" especulativo. Esto está muy lejos de ser fiel a las enseñanzas del NT; porque la salvación misma se basa en la creencia en el "*el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo*" (*Marcos 1:15, Hechos 8:12, 19:8, 20:25, 28:23, 31*). Cualquier cosa menos que esto es una distorsión del Evangelio y, por lo tanto, debe calificarse como "*otro Evangelio*" y calificarse como peligroso e ineficaz (*Gálatas 1:7-9*). Es un hecho incómodo del NT que el rechazo del Mensaje completo de Jesús y los Apóstoles equivale a una negativa a creer "*el amor de la verdad*" (*2 Tesalonicenses 2:10-13*). Tal actitud nos pone en las garras de un engaño por el cual luego "*crean la mentira*" (*2 Tesalonicenses 2:11*). Cabe señalar cuidadosamente que el *versículo 14* de este mismo capítulo equipara la creencia en la verdad con la aceptación de la Buena Nueva; pero rechazar las Buenas Nuevas "*sino que se complacieron en la injusticia*" (*versículo 12*).

Podemos volver ahora a nuestro análisis del discurso pronunciado por Pedro y registrado por Lucas en el libro de los Hechos. Hemos notado que las profecías del AT se habían cumplido; el pueblo había crucificado a Jesús, el Mesías; Dios lo había resucitado; Los Apóstoles fueron testigos que presenciaron este acontecimiento sin igual. El Espíritu Santo ahora está disponible para todos (inicialmente era solo para los judíos, luego también para los gentiles) que se arrepientan y crean en el Mensaje del Reino, sean bautizados e invoquen a Jesús para salvación. El Mesías ahora había regresado a Su Padre, pero sólo hasta el momento de la Restauración de todas las cosas, el tema principal de toda la profecía del AT (*Hechos 3:21*).

El propósito evidente de la declaración de Pedro aquí es enfrentar la enorme dificultad que tendría su audiencia judía para comprender por qué Jesús, si en verdad era el Mesías prometido, había partido ahora a los cielos en lugar de permanecer en la tierra para establecer Su Reino. Mientras que los feligreses del siglo XX en general hace tiempo que dejaron de creer que Cristo regresará alguna vez para cumplir las innumerables promesas bíblicas del gobierno del Mesías sobre una tierra restaurada en la que prevalecerán la justicia y la paz universales, Pedro predicó que la ausencia temporal de Cristo era una parte necesaria del propósito divino. Pero cuando llegue el momento señalado, Jesús ciertamente regresará de los cielos como partió en Su ascensión (*Hechos 1:11*). Entonces ciertamente se cumplirá la gran visión del AT del Reino mundial del Mesías.

Ahora no será difícil comprender que estamos acostumbrados a pensar en el futuro en términos muy diferentes. Nuestros credos nos han enseñado a pensar en un solo "día del juicio" como un evento del futuro remoto (si es que guarda alguna relación con el tiempo), que significa fatalidad para los malvados y promete recompensas para los justos que, sin embargo, creemos (y enseñamos a nuestros hijos) *que ya* disfrutamos de la visión beatífica en el cielo. Esta confusión de una dicha *presente* en el cielo con una resurrección futura a la vida nos ha llevado, comprensiblemente ante una contradicción irreconciliable, a abandonar todo concepto de tiempo; y con esto nuestra visión del futuro glorioso que presentan el AT y el NT; porque ¿por qué debería ser necesario que los justos recibieran colectivamente en una futura resurrección y juicio lo que ya poseen individualmente "en el bendito estado celestial"? Todo el asunto puede tener muy poco sentido en estos términos, y no sorprende que toda la escatología cristiana (estudio del futuro) haya sido ampliamente descartada por incoherente e irrelevante.

Muy diferente, sin embargo, fue la visión de los Apóstoles que esperaban con la mayor certeza y claridad los tiempos de la Restauración de todas las cosas, y en consecuencia hablaban de "*los que han amado su venida*" de su Señor (*2 Timoteo 4:8*), quien inauguraría aquellos tiempos gloriosos. Todo el NT se esfuerza por cumplir la "*esperanza bienaventurada*" (*Tito 2:13*) del regreso del Mesías a la tierra. Ese acontecimiento marcaría el comienzo de los tiempos del Reino de Dios en su manifestación pública a nivel mundial; y la entrada en ese Reino con Cristo es la gran meta del cristianismo. También es el corazón del mensaje del Evangelio (*Marcos 1:14, 15, Lucas 4:43, Hechos 8:12, 28:23, 31*).

El propósito de este estudio es instar a que se restablezca la esperanza del NT. ¿Por qué *Hechos 3:21*, que habla de la Gran Restauración – la "*Apokatastasis*"– no debería convertirse en el lema constante de los cristianos en todas partes? Debemos reintroducir el vocabulario del NT, si queremos restablecer las creencias del NT. La "*Apokatastasis*" es la gloriosa reconstitución y renovación de todas las cosas. En otras partes del NT se la designa como el Siglo Venidero, la meta suprema por la que se esfuerza el cristiano. En términos contemporáneos, significará el establecimiento en la Tierra de una sociedad libre de los estragos de las enfermedades, la pobreza, la ignorancia y la amenaza de extinción. El Mensaje Apostólico es que el cristianismo y su Mesías aún tienen que afectar al mundo exterior, universalmente, no sólo los corazones de unos pocos individuos en el "*presente siglo malo*". La opción de creer o no creer en el Mesías Resucitado no permanecerá abierta indefinidamente; porque Él debe manifestarse públicamente como gobernador del mundo. Debe permanecer ausente hasta ese Gran Día.

Las Dos Edades (Eras)

Ahora es un hecho bien documentado que el NT, al igual que el judaísmo del siglo I, dividió el tiempo en dos períodos contrastados, "*el presente siglo malo*" (*Gálatas 1:4*) y el "*siglo venidero*" mesiánico (*Lucas 18:30*, etc.). Así, los escritores del NT prevén que el estado futuro está definitivamente dentro de los límites del tiempo. Por lo tanto, se la designa como la "Edad Venidera" (*Efesios 1:21, Lucas 18:30, Marcos 10:30*), la "*Edad Futura*" (*Mateo 12:32*), "*esa* [conocida] *Era*" (*Lucas 20:35*). Se describe además como el "*mundo venidero del cual hablamos*" (*Hebreos 2:5*). Está en marcado contraste con el "*presente siglo malo*" (*Gálatas 1:4*), "*el siglo presente*" (*1 Timoteo 6:17, Tito 2:12*). La palabra clave aquí es la palabra griega "*aion*" (edad). La Era futura es la Era del Reino de Dios (*Lucas 18:24, 30*) y de esa Vida que luego se

concede a aquellos que alcanzan "*esa* [conocida] *Era*" mediante la resurrección (*Lucas 20:35*). Por lo tanto, en sentido estricto, esta Vida no se describe como "vida eterna", sino como "*la Vida de la Era Venidera*". Esta Era Venidera es el gran clímax hacia el cual avanza todo el NT (de hecho, también el AT).

Lamentablemente, la concentración bíblica en esta era futura ha quedado en gran medida oscurecida en nuestras versiones estándar por el uso del término "*eterno*", que en realidad significa "*perteneciente a la era venidera*". Más importante aún es el hecho de que el término comúnmente usado "*para siempre*" en nuestras traducciones significa literalmente "*durante la Era Venidera*". Podemos consultar el "*Handbook to the Grammar of the Greek Testament*" (Manual de Gramática del Testamento Griego", de *Samuel Green, D.D.*, y en la página 245 encontramos *'eis ton aiona'*, para siempre, literalmente *'hasta o durante la Era'*. Por lo tanto, no se me ha permitido ver la prominencia que los escritores del NT dan al tema vital de la "*Edad venidera*". Se ha llegado a la conclusión errónea de que sólo en el libro de Apocalipsis se hace referencia a una Era venidera (milenaria). La verdad es que la Era futura del Reino de Cristo y Sus Santos está a la vista en todas partes en el NT. Es el tema de todas las declaraciones del NT sobre la Esperanza última del creyente.

Entrar en el Reino es entrar en la Vida de la Era Venidera. Obtener la inmortalidad es alcanzar la Vida de la Era Venidera. El "Evangelio eterno" es realmente el Evangelio (Buenas Nuevas) de la Era Venidera, y el "consuelo eterno" se basa en la esperanza de alcanzar la Vida de la Era Venidera. (Ver *Apocalipsis 14:6, 2 Tesalonicenses 2:16* – "*el eterno consuelo y buena esperanza*"). "Vivir para siempre" es, por lo tanto, en la mente de los primeros cristianos ganar la "Vida de la Era Futura", y "castigo eterno" significa exclusión de la Vida de la Era Venidera y, por lo tanto, no literalmente un castigo interminable. De ello se deduce también que el tan debatido "*pecado eterno*" de *Marcos 3:29* (el pecado imperdonable) es el pecado que excluye la entrada a la Era Venidera. Las implicaciones de estas simples retraducciónes son enormes, y respaldaremos nuestro argumento citando la Introducción a la "*Theology of the New Testament*" (Teología del Nuevo Testamento) de *Alan Richardson*, págs. 72-74, 98:

> "**En el judaísmo posterior, la concepción de la Vida había adquirido un carácter marcadamente escatológico como una cualidad de la Era Venidera... El carácter de la Vida, que el Nuevo Testamento toma del judaísmo posterior, es completamente escatológico... (La frase) 'La vida *aioniana*' es completamente judía... Sería claramente inadecuado leer nociones platónicas sobre la eternidad en la frase: 'aionios' en este contexto no puede significar 'eterno' en el sentido platónico como estar fuera del tiempo... El hecho es que la "Vida" del Nuevo Testamento, o más plenamente "Vida *aioniana*", es una de las marcas características de la Era Venidera, a diferencia de esta era**. Así, lo que aparece en las versiones inglesas como "vida eterna" o "vida perpetua" realmente significa *'la Vida de la Era Venidera'*... En todo el NT 'Vida *aioniana*' significa 'la Vida de la Era Venidera'. *Es sinónimo del Reino de Dios*... Nos ahorraremos las ansiedades morales. planteado por traducciones como 'castigo perpetuo' (AV), o 'castigo eterno' (RV), si reflexionamos que '*aionian*' *no significa 'eterno'*. La verdadera cuestión se refiere al carácter del castigo como al del orden del Siglo Venidero en contraste con cualquier castigo terrenal... La implicación principal de '*aioniano*' no es 'eterno' o 'perpetuo', sino más bien *'perteneciente al Siglo Venidero'*" (**énfasis añadido**).

La Futura Gran Restauración

El oscurecimiento de la Esperanza del NT a través de una traducción inexacta ha significado que en la mente de la mayoría de los asistentes a la iglesia la realidad de la historia de la salvación termina con la desaparición de Jesús de la escena terrenal. Lo que queda del drama a partir de entonces se desarrolla "en el cielo" y no tiene ningún impacto en la tierra. Nada podría estar más lejos de la verdad bíblica. Jesús, dice

Pedro, debe permanecer ausente *hasta que* "*llegue el tiempo en que todas las cosas sean hechas nuevas*" (*Hechos 3:21*, Biblia Buenas Nuevas). Citamos el mismo pasaje traducido con mayor precisión por el *Dr. Weymouth*: "El Cielo debe retenerlo hasta aquellos tiempos de los cuales Dios ha hablado de labios de Sus Santos Profetas – los Tiempos de la Reconstitución de todas las cosas". La virtud de esta interpretación más precisa es que nos permite comprender que son esos *tiempos* celebrados, que comenzarán con el Regreso del Mesías, los que son el tema central de la profecía. Claramente tendremos que examinar el Mensaje de los profetas del AT para descubrir si está involucrado en los "tiempos de la Restauración" (¡Pedro asumió que su audiencia lo sabía!). Al hacerlo, estaremos siguiendo el ejemplo de Pablo, quien "*Desde la mañana hasta el atardecer, les exponía y les daba testimonio del reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús, partiendo de la Ley de Moisés y de los Profetas*" (*Hechos 28:23*).

Los acontecimientos descritos por Pedro como la Restauración de todas las cosas (*Hechos 3:21*) se ven, así como mucho más que un día del juicio indefinido, sobre el cual se puede saber muy poco. Porque la Restauración es nada menos que el contenido total del Mensaje profético del AT, "*Hacéis bien en estar atentos a ella, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día…*" (*2 Pedro 1:19*).

Es axiomático en la historia de la interpretación bíblica que cuando los hombres se niegan a creer el mensaje claro de las Escrituras, generalmente porque amenaza la tradición recibida, crearán todas las dificultades posibles para producir la necesaria "cortina de humo". Esto se puede ilustrar señalando los intentos que se han hecho para corromper la simplicidad de la declaración apostólica de *Hechos 3:21*. Difícilmente le parecerá creíble al lector común que se hicieran esfuerzos para aplicar el tiempo de la gran Restauración *futura* a la experiencia *presente* de los cristianos. El hecho de que expositores sensatos se hayan visto obligados a luchar contra un trato tan ilegítimo es una prueba en sí misma de la importancia vital de una comprensión correcta de este pasaje. ¡Encontramos al erudito *Dean Alford*, por ejemplo, teniendo que contradecir los intentos de traducir la palabra "hasta" por "durante"! Traducciones tan imposibles trasladarían efectivamente los acontecimientos futuros al presente y destruirían así la gran Esperanza futura. Al comentar sobre el pasaje "Cristo debe permanecer en el cielo hasta…", Dean Alford escribe:

> "No 'durante' como los defensores del actual sentido espiritual del pasaje desean expresarlo, sino *'hasta'*... No puedo ver cómo se puede aplicar la Restauración a la obra del Espíritu durante este estado provisional en los corazones de hombres. Esto sería contrario a toda analogía de las Escrituras. Lo entiendo de la gloriosa Restauración de todas las cosas, el Renacimiento (como en *Mateo 19:28*, cuando los Apóstoles serán gobernantes sobre Israel), que, como dice aquí Pedro, es el tema de todos los profetas desde el principio" ["*Greek Testament*" (Testamento Griego), Vol. II, págs. 38, 39).

Es esencial que los cristianos comiencen a reafirmar en términos inequívocos su fe en este elemento esencial pero olvidado del mensaje del Evangelio. Porque este Mensaje significa no sólo la salvación para el individuo, que está destinado a participar en el Reino del Mesías en el momento de la Restauración, sino la paz mundial prometida en la famosa profecía de *Isaías 2*:

> ***Isaías 2:4***
> ***Él*** [El Mesías] ***juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos. Y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra***"

El futuro Gobierno universal del Mesías se describe en casi todas las páginas de las **Escrituras hebreas**:

> "*Un nuevo Rey se levantará de entre los descendientes de David. El Espíritu del Señor le dará sabiduría, conocimiento y habilidad para gobernar a su pueblo... A su orden*

el pueblo será castigado y los malvados morirán. Él gobernará a su pueblo con justicia e integridad. Los lobos y las ovejas vivirán juntos en paz... Los leones comerán paja como el ganado. Incluso un bebé no sufrirá daño si juega cerca de una serpiente venenosa. En Sión, el monte sagrado de Dios no habrá nada dañino ni malo. La tierra estará llena del conocimiento de Jehová como los mares se llenan de agua" (ver *Isaías 11:1-9*).

Citando nuevamente la Biblia de las Buenas Nuevas (BBN), encontramos una sección titulada "el Rey Futuro": "*Su poder real seguirá creciendo; Su Reino siempre estará en paz. Él gobernará como sucesor del rey David, basando su poder en el derecho y la justicia*" (*Isaías 9:7*). Esta esperanza sublime de un mundo lleno del "*conocimiento del Señor*" se traslada al NT. El ángel anuncia que un día "*y el Señor Dios le dará el trono de su padre David.... y de su reino no habrá fin*" (*Lucas 1:33*). A los Apóstoles se les prometió gobernar como Reyes en el Nuevo Mundo venidero (*Mateo 19:28*, ver *Moffatt* y la Biblia Buenas Nuevas). La iglesia del NT sostenía como artículo fundamental de fe la creencia de que la iglesia estaba destinada a gobernar el mundo (*1 Corintios 6:2, 2 Timoteo 2:12, Apocalipsis 2:26, 3:21, 5:10, 20: 1-6*). De hecho, el futuro mundo habitado reconstituido era la esencia misma de la predicación de los Apóstoles (*Hebreos 2:5* – "*Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el mundo venidero del cual hablamos*"). Esta Edad de Oro se define específicamente como el período Milenial en *Apocalipsis 20*.

Es esencial comprender que se han empleado todos los recursos exegéticos para oscurecer el claro testimonio bíblico de esta venidera Era de Restauración. La evidencia de la historia de la iglesia apunta al hecho sorprendente de que la creencia ortodoxa, una vez universal, en el venidero Reino de Dios en la tierra, firmemente sostenida por la iglesia durante dos siglos y medio, fue finalmente desterrada por creyentes profesantes que estaban empeñados en menospreciar el poder central. Esperanza del cristianismo apostólico.

"*No ha habido ninguna era de la iglesia*", dice la "Encyclopaedia Britannica" (Enciclopedia Británica), "*en la que el Milenio no fuera admitido por teólogos individuales de primera eminencia... La doctrina Milenial era universal en las primeras edades*". La siguiente declaración del *Dr. Whitby* es ciertamente sorprendente:

> "**La doctrina del Milenio, o el Reino de los Santos en la tierra durante mil años, es ahora rechazada por todos los católicos romanos y por la mayor parte de los protestantes, y sin embargo pasó entre los mejores cristianos durante 250 años como una doctrina apostólica. tradición, y como tal es creída por muchos padres de los siglos II y III**".

Mosheim, el destacado historiador, confirma que "mucho antes de este período (el siglo III), había prevalecido la opinión de que Cristo vendría y reinaría mil años entre los hombres, antes de la disolución total y final del mundo; Esta opinión hasta ahora no ha encontrado oposición".

Un Alejamiento de La Enseñanza Apostólica

Las pruebas que tenemos ante nosotros apuntan al hecho sorprendente de que se ha producido un cambio radical en la forma de pensar. Semejante transformación sólo es explicable si estamos preparados, junto con Pablo y los demás apóstoles, a considerar seriamente la realidad de las fuerzas de oposición al mensaje cristiano. Estos enemigos de la Verdad, sin embargo, han aparecido bajo la apariencia de maestros cristianos. Esto no sorprenderá a quienes hayan examinado las advertencias del NT sobre este tema:

2 Timoteo 4:3, 4

Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; más bien, teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones, y a la vez que apartarán sus oídos de la verdad, se volverán a las fábulas.

Estas fueron las solemnes palabras de Pablo a su discípulo Timoteo. Anteriormente había dado una advertencia muy similar a los ancianos de Éfeso:

Hechos 20:29, 30
Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño; y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para descarriar a los discípulos tras ellos.

Pedro también previó la introducción del error por parte de los cristianos profesantes:

2 Pedro 2:1, 2
Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando aun hasta negar al soberano Señor que los compró, acarreando sobre sí mismos una súbita destrucción. Y muchos seguirán tras la sensualidad de ellos, y por causa de ellos será difamado el camino de la verdad.

Es importante señalar que la falsa doctrina no se limita a enseñanzas que conducen a una conducta inmoral. Pablo consideró igualmente perniciosa la distorsión de la creencia en la resurrección y su lugar en el mensaje cristiano:

2 Timoteo 2:16-18
Pero evita las profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena. Entre ellos se cuentan Himeneo y Fileto, quienes se extraviaron con respecto a la verdad, ***sosteniendo que la resurrección ya ha ocurrido, y trastornaron la fe de algunos***.

La desaparición de la gran Esperanza de un futuro Reino de Cristo en la tierra se debe a un tratamiento completamente deshonesto del conocido pasaje del Apocalipsis dado a Juan (*Apocalipsis 20*). Dado que esta sección de las Escrituras proclama en términos inequívocos el futuro Reino de Dios que toda la Biblia espera, y dado que tal doctrina ya no era aceptable para los padres de la iglesia con mentalidad platónica, se tenía que encontrar una manera de que las palabras para servir fueran aceptadas. Se prestó mucha atención a las Escrituras cristianas mientras se negaba su significado claro. La evidencia habla por sí sola, y citamos una declaración muy notable del conocido erudito contemporáneo *John Hick*:

"Lo que Agustín iba a estigmatizar como las "ridículas fantasías" del milenarismo, una primera resurrección selectiva que inauguraría el reinado terrenal de 1000 años de Cristo y sus santos, seguida de una segunda resurrección general y un juicio, se fue desvaneciendo *gradualmente de la imaginación cristiana durante los siglos III, IV y V".* Agustín ejerció su inmensa autoridad contra los milenaristas, argumentando no que las expectativas expresadas en el Apocalipsis a Juan fueran erróneas, sino que el pasaje en cuestión *no significa lo que dice*... Es interesante observarlo trabajando y reinterpretando pasajes de las Escrituras, *cuyo claro significado rechaza*. En este caso ofrece una des mitologización a la manera de *Bultmann* de la "primera resurrección" consistente en la elevación a la fe de aquellas almas que creen en Jesús y son bautizadas

> en Su Nombre. Los mil años del Reinado de los Santos se convierten así en la vida terrenal de los redimidos en la iglesia durante la época actual... Según Agustín, la segunda y general resurrección, a diferencia de la primera, iba a ser un evento corporal literal" ["*Death and Eternal Life*" (Muerte y vida eterna), pág. 197, **Énfasis añadido**].

Quedará claro para el lector que estamos tratando aquí con una negativa flagrante a creer declaraciones sencillas. Los comentarios sobre *Apocalipsis 20* que se encuentran en el célebre "*Commentary on the Bible by Peake*" (Comentario sobre la Biblia de Peake) son un testimonio sorprendente de la supresión de la información bíblica:

> "Se describe a Cristo reinando con los mártires durante mil años. La interpretación de esta declaración ha causado una controversia interminable... La opinión que se sostuvo originalmente, y que se defiende firmemente en Daniel, sostenía que el Reino de Dios que había de establecerse en la tierra sería eterno (*Daniel 2:44, 7*). Sin embargo, desde la época de Agustín se ha hecho un esfuerzo por alegorizar las declaraciones del Apocalipsis y aplicarlas a la historia de la iglesia. La atadura de Satanás se refiere a la atadura del hombre fuerte por el más fuerte predicha por Cristo... *Los mil años no deben interpretarse literalmente*, sino que representan toda la historia de la iglesia desde la encarnación hasta el conflicto final. El reinado de los santos es una profecía de la dominación del mundo por parte de la iglesia... La primera resurrección es metafórica y simplemente se refiere a la resurrección espiritual del creyente en Cristo. *Pero una exégesis de este tipo es una trivialidad deshonesta*. Darle tal interpretación a la "primera resurrección" es simplemente jugar con términos. *Si explicamos el significado obvio de las palabras*, entonces, como dice Alford, 'Hay un fin de todo significado en el lenguaje y las Escrituras son eliminadas como testimonio definitivo de cualquier cosa'" (**el énfasis es mío**).

Es esencial comprender que las opiniones "amileniales" muy extendidas sobre Agustín se basan en "tonterías deshonestas", el "rechazo del significado llano" de las palabras. Además, la enorme influencia ejercida por Agustín ha sido responsable de la noción muy extendida de que el Reino de Dios debe equipararse con la Iglesia. Esta enseñanza resulta en el rechazo del Reino de Dios como la gran esperanza futura para nuestro mundo. Es sorprendente que seamos tan reacios a exponer errores, especialmente de esta magnitud. ¿Es correcto que tratemos con indiferencia la declaración de la *C.E.B. Cranfield* ["*Commentary on Mark*" (Comentario sobre Marcos), pág. 67) que "debe quedar claro que la identificación del Reino de Dios con la Iglesia hecha por Agustín, *que ha quedado profundamente arraigada en el pensamiento cristiano, no es fiel a las enseñanzas de Jesús*"? (**el énfasis es mío**) Debería quedar suficientemente claro que lo que no es fiel a las enseñanzas de Jesús es una mentira y debe ser etiquetado como tal.

Es la gran fascinación por el error que aparece disfrazado de sofisticación y se asocia con "grandes" nombres de la teología. Seguramente no debería ser difícil discernir que la falsificación de la Palabra de Dios, en un asunto tan fundamental como el Reino de Dios, no puede proceder de los servidores de la Verdad. Sin embargo, "*no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz. Así que, no es gran cosa que también sus ministros se disfracen como ministros de justificación, cuyo fin será conforme a sus obras*" (*2 Corintios 11:14, 15*). Estos son "dichos duros" para el hombre del siglo XX; pero, no obstante, son una parte vital del testimonio y la sabiduría apostólicos.

A pesar del rechazo predominante de la esperanza cristiana (sin duda una buena indicación del alcance de la apostasía prevista por Pablo), ha habido reavivamientos ocasionales de la visión bíblica, invariablemente a riesgo de ser atacado por la llamada ortodoxia. Un ejemplo interesante es la Confesión de Fe de los Bautistas, presentada por ellos a Carlos II en marzo de 1660. Al anunciar que estaban resueltos

a sufrir persecución hasta la pérdida de bienes o de la vida misma, en lugar de abandonar su creencia, escribieron:

> "Creemos que el mismo Señor Jesús, que se mostró vivo después de su Pasión, con muchas pruebas infalibles (*Hechos 1:3*), el cual fue tomado de sus discípulos y llevado al cielo (*Lucas 24:51*), así vendrá en de la misma manera como fue visto ir al cielo (*Hechos 1:9-11*). "*Y cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria*" (*Colosenses 3:4*). Porque entonces Él será Rey de reyes y Señor de señores (*Apocalipsis 19:16*); 'porque de él es el Reino y él es gobernador entre las naciones' (*Salmos 22:28*), y Rey sobre toda la tierra (*Zacarías 14:9*), y reinaremos con Él en la tierra (*Apocalipsis 5:10*). Los Reinos de este mundo (que los hombres tanto se esfuerzan aquí por disfrutar) se convertirán en el Reino de nuestro Señor y Su Cristo (*Apocalipsis 11:15*). *'Porque todo vuestro es* (vosotros los que vencéis este mundo), *porque de Cristo sois y Cristo es de Dios'* (*1 Corintios 3:22, 23*). *'Porque a los santos será dado el Reino, y la grandeza del Reino bajo* (¡fíjate en eso!) *todo el cielo'* (*Daniel 7:27*). Aunque, por desgracia, ahora muchos hombres no están contentos de que los santos tengan siquiera un ser entre ellos; pero cuando Cristo aparezca, entonces será su día, entonces les será dado poder sobre todas las naciones, para gobernarlas con vara de hierro (*Apocalipsis 2:26, 27*). Entonces recibirán la corona de la vida, la cual nadie les quitará; de ninguna manera serán arrebatados de ella, porque el opresor será quebrantado (*Salmo 72:4*), y sus vanos regocijos se convertirán en lamento y amargas lamentaciones, como está escrito (*Job 20:5-7*)".

No cabe duda de que tal es el sencillo Mensaje de esperanza que ofrecen las Escrituras. El rechazo casi universal por parte de católicos y protestantes de la próxima Edad de Oro de la Regla de Cristo y de los Santos es uno de los grandes "misterios" de la teología popular, pues equivale a rechazar el tema que, según Pedro, es la carga de todos los profetas del AT. Cuando consideramos que la Misión de Cristo fue confirmar las promesas hechas a los Padres (*Romanos 15:8*), podemos empezar a percibir hasta qué punto la creencia ortodoxa ha descartado un elemento vital del Mensaje Cristiano. Sigue siendo un hecho indiscutible de la historia de la Iglesia que la creencia ortodoxa en la venida del Reino de Cristo a la Tierra, mantenida durante dos siglos y medio, ha sido considerada desde entonces como muy poco ortodoxa. Por lo tanto, es esencial que el buscador individual de la verdad regrese a los registros del NT en busca de esa ortodoxia original, ahora vista con apatía o tachada de herejía.

El Mesías como Gobernante del Mundo

Al examinar el tema de la profecía del AT prometida como la "restauración de todas las cosas", estableceremos el hecho de que la profecía de un Mesías que viene a morir por los pecados del pueblo es sólo una parte de la historia. Aunque hayamos aceptado al Mesías sufriente, hemos desdibujado la visión de la "gloria que vendrá después" y, en particular, hemos pasado por alto los tiempos prometidos de la Reconstitución universal, la "*Apokatastasis*" (*Hechos 2:31*), que se inaugurarán con el Regreso del Mesías, "a quien el cielo debe retener" hasta esos tiempos gloriosos (*Hechos 3:21*). La resurrección de Jesús es el preludio necesario de Su venida de nuevo, la vindicación de Su oficio mesiánico. En un breve resumen de su mensaje, Pablo expone enérgicamente este punto a los hombres de Atenas: "… *por cuanto* [Dios] *ha establecido un día en el que ha de juzgar* [es decir, administrará, comparar, *Salmo 96:13*] *al mundo con justicia por medio del Hombre a quien ha designado, dando fe de ello a todos, al resucitarle de entre los muertos*" (*Hechos 17:31*). Esto recuerda el pasaje de Hebreos, citado anteriormente: "Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el mundo venidero del cual hablamos" (*Hebreos 2:5*); "*¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?*" (*1 Corintios 6:2*), "*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino*

de Dios?" (*1 Corintios 6:9*). Ese Nuevo Mundo no es otro que la Era de la Restauración, que el Cristo ha de inaugurar cuando reaparezca en la gloria de Su Reino. Los santos se unirán a Él para supervisar una nueva sociedad en la Tierra.

Será instructivo observar que las referencias de Pablo al futuro juicio del mundo son simples paráfrasis de conocidos pasajes del AT que describen el Reino Mesiánico: "*¡Jehovah reina! Ciertamente ha afirmado el mundo, y no será movido. Juzgará a los pueblos con rectitud... Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su verdad*" (*Salmo 96:10, 13*). Del mismo modo en el *Salmo 22:27, 28*: "*Ellos se acordarán y volverán a Jehovah de todos los confines de la tierra. Delante de ti se postrarán todas las familias de las naciones. Porque de Jehovah es el reino, y él se enseñoreará de las naciones*". El Mensaje del Reino venidero se nos transmite más vívidamente cuando se lee de una traducción moderna:

> *Salmo 96:12, 13*, GNB.
> *Los árboles de los bosques gritarán de alegría cuando el Señor venga a* ***gobernar*** *la tierra.* ***Gobernará*** *a los pueblos del mundo con justicia y equidad*.

El uso adecuado de la palabra "gobernar" por "juzgar" rescata estos pasajes de la oscuridad. Porque, aunque está claro que el 'juicio' caería sobre los hombres de Atenas si no aceptaban a Jesús como Mesías, está igualmente claro que el pasaje que cita Pablo, exuberante como es con la gloriosa perspectiva de la llegada del Mesías, como Rey, se refiere al establecimiento en todo el mundo del gobierno continuo y exitoso de Cristo.

Resumamos ahora la misión de Jesús tal como nos la describen los escritores del NT. Tan pronto como Juan el Bautista fue silenciado por Herodes, Jesús comenzó a anunciar el advenimiento del Reino de Dios, el amanecer del prometido "Día del Señor". Jesús afirma que los días de su propio ministerio son los días de la proclamación de la Buena Nueva del Reino de Dios (*Lucas 16:16*). Debemos notar cuidadosamente que la predicación del Reino por parte de Jesús es distinta de la venida real del Reino, que no ocurrirá hasta Su venida de nuevo en poder. Varios pasajes cruciales pondrán esto fuera de duda; porque la venida del Reino es sinónimo de la venida de Cristo en gloria: el Reino está cerca, a punto de llegar, en el momento de las señales que anuncian el regreso de Cristo. Así como reconocemos la llegada del verano por la aparición de las hojas en los árboles, así también debemos estar seguros de la llegada inminente del Reino de Dios por los acontecimientos cataclísmicos que lo preceden (Lucas 21,31). Además, la Pascua ya no será celebrada por Jesús hasta que *venga* el Reino de Dios (Lucas 22:28), es decir, hasta que vuelva a celebrarse *en el Reino* (Lucas 22:16); y es *en el Reino* donde los Apóstoles administrarán los asuntos de Israel (Lucas 22:29,30); en ese tiempo futuro los discípulos han de celebrar con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino (Lucas 13:28,29). Estos pasajes proporcionan una prueba irrefutable de que el Reino de Dios era inseparable en la mente de Lucas de la *futura* manifestación del Mesías en gloria.

La relación entre la predicación actual del Reino y su futura venida está bien descrita por Alan Richardson ["*Introduction to New Testament Theology*" (Introducción a la Teología del Nuevo Testamento), pág. 85]:

> "Incluso ahora, en los días de Su predicación, los hombres podían aceptar o rechazar el Reino de Dios; podían como anticipar para su propia existencia personal el Día del Señor; podían en un sentido escatológico incluso ahora pasar por el juicio y encontrar la salvación. Pero el hecho de que la gran decisión pudiera ser tomada por aquellos que oyeron a Jesús proclamar la proximidad del Reino de Dios *no debe inducirnos a suponer que el Reino de Dios ya había llegado en otro sentido que no sea el de que la predicación es una anticipación escatológica del mismo*... No debemos permitir que la manera hebraica de hablar de un acontecimiento futuro en pasado nos induzca a una interpretación de ciertos textos que estaría en contradicción con todo el programa escatológico del NT. "El Reino de Dios ha venido sobre vosotros" debe significar en

su contexto que los exorcismos realizados por Jesús son los signos de la victoria venidera del Reino de Dios sobre el reino de Satanás" (énfasis añadido).

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta afirmación, pues las advertencias que contiene no han sido escuchadas. Se nos ha engañado haciéndonos creer que el Reino de Dios es sólo un reino presente, y se ha olvidado su realidad como el glorioso Reino de la Edad venidera, el tiempo de la Restauración. Amilenialismo es el nombre dado al sistema engañoso que piensa en el Reino principalmente como comenzando en la cruz y continuando desde ese tiempo. El Post milenialismo inculca la misma falsa idea. Propone que la raza humana producirá con éxito la paz en la tierra, *aparte de* la futura intervención del Mesías en su Segunda Venida.

La Esperanza del Reino de Dios en La Tierra

Ante la estimulante perspectiva de la llegada del Reino de Dios, Jesús estableció una nueva alianza entre Dios y el Nuevo Israel, compuesto por judíos y gentiles. Invita a sus seguidores a formar un nuevo Reino sacerdotal en asociación con Él mismo como Mesías. Se consideraba a sí mismo como el nuevo Moisés que guiaba un nuevo pueblo elegido hacia la Tierra Prometida de la Era Venidera. Es la canción del Antiguo Testamento transpuesta en un tono nuevo y más brillante. Como Mesías elegido, Jesús reunió en torno a Sí a la Comunidad del Reino de Dios, la comunidad de la Regla Mesiánica. Este pequeño rebaño al que el Padre quiso dar el oficio real Este pequeño rebaño, a quien el Padre había querido dar el oficio Real (*Lucas 12:32*), se convertiría así en cogobernantes del gobierno mesiánico venidero:

> *Lucas 22:29, 30*
> *Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Por lo tanto, entrar en el Reino de Dios no es simplemente convertirse en un sujeto pasivo; significa recibir una participación en el reinado de Dios, ser uno de los designados para reinar en un gobierno destinado a cumplir los antiguos sueños utópicos de la humanidad. Pablo también enseña que los santos reinarán en la vida del siglo venidero (*Romanos 5:17*). Les recuerda a los corintios que su objetivo es gobernar el mundo (*1 Corintios 6:2*). Alienta al joven evangelista Timoteo con la perspectiva de gobernar con Cristo (*2 Timoteo 2:12*). En el Libro del Apocalipsis, Juan define la función futura de la iglesia: "*Dominarán la tierra*" (*Apocalipsis 5:10*). Su verdadero estatus como reyes sacerdotales no será manifestado públicamente hasta el gran día del Retorno de Cristo para establecer Su Reino Milenario (*Apocalipsis 20*). Ese reinado reemplazará a los reinos de este mundo (*Apocalipsis 11:15*), que en su forma final representan una monstruosa falsificación del Reino de Dios, el medio por el cual el archi engañador, Satanás, engaña al mundo para que le obedezca (*Apocalipsis 12:9*). Pero Satanás debe ser depuesto y desterrado (*Apocalipsis 20:3*), para que el Reino de Dios pueda introducir los tiempos de la Restauración Universal de los Hijos de Dios en su gloriosa capacidad de cogobernantes con el Mesías (*Romanos 8:19, 22; Daniel 7:14, 1, 22, 29*). "*… si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados*" (*Romanos 8:17*). Jesús y los fieles tomarán las riendas del gobierno mundial al debido tiempo de Dios.

No podría haber perspectiva más impresionante para la iglesia que ésta. La tarea de prepararse para esta tremenda responsabilidad en la Nueva Era exige del cristiano una ferviente devoción a la cuestión de hacer seguro su llamamiento y elección para el cargo real (*2 Pedro 1:11*). Una parte importante de esto es la responsabilidad del cristiano de ser "sal y luz" en un mundo oscuro. De esta manera otros serán atraídos al Evangelio del Reino. El cristianismo se centra en "las cosas del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo"; tal es la definición de Lucas de abrazar la fe (*Hechos 8:12*). Así es como el libro de los Hechos termina con Pablo "*explicando el Reino de Dios de la mañana a la tarde a partir de testimonios personales, y tratando de convencerlos acerca de Jesús a partir de la Ley de Moisés y de los Profetas. Durante dos años enteros*

Pablo permaneció en su alojamiento privado, acogiendo a cuantos venían a visitarlo; predicó el Evangelio del Reino de Dios y les enseñó acerca del Señor Jesucristo…" (ver Moffatt, *Hechos 28:23, 30, 31*).

Pablo termina así donde Jesús mismo comenzó, "*predicando las buenas nuevas del reino de Dios*" y llamando a los hombres al arrepentimiento y a creer en las buenas nuevas (*Marcos 1:14, 15*). El lector debe juzgar si los hombres y mujeres de finales del siglo XX están familiarizados con este Mensaje de Buenas Nuevas. ¿No son muchos los ajenos a este tema principal del evangelio cristiano? Con el bautismo, como adultos responsables y la fe en el sacrificio del Señor Jesucristo, podemos convertirnos en miembros de la Comunidad Mesiánica, el Nuevo Israel de Dios (*Gálatas 6:16*). A través de una vida de pruebas y pruebas, vivida en la fe en Cristo Resucitado como Salvador, esperamos Su Venida nuevamente y nuestro nombramiento a puestos de autoridad, responsabilidad y servicio en el Reino Universal de la Nueva Era, esos tiempos tan esperados del Restauración de todas las cosas (*Hechos 3:21*).

> "Ahora, desde el principio, expresamos nuestra firme creencia de que el Reino de Cristo estará más allá de todo lo que jamás haya sido presenciado, visto o conocido. Afirmar, como algunos ahora afirman, que la presente es la dispensación Milenial [amilenialismo], y que no tendremos otra, es una de esas declaraciones descabelladas y embriagadoras no bíblicas... Que Cristo reinará en un grado hasta ahora desconocido. se revela tan claramente en la Palabra de Verdad que, a nuestro juicio, nada más que la más obstinada incredulidad o el prejuicio más inveterado puede negarlo". [J.C. Philpot, M.A., sobre "*The Future Extent of Christ's Mediatorial Reign*", (La Extensión Futura Del Reinado Mediador De Cristo], énfasis añadido.

Titulo Original (en Inglés): "***The Forgotten Christian Hope***".

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez* (ferjoscousan@gmail.com)
Machalí, Chile. Noviembre de 2023